

Artículos centrales

Las realizaciones trascendentes de la era kirchnerista

Arturo Fernández*

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2014
Fecha de aceptación: 27 de marzo de 2014
Correspondencia a: Arturo Fernández
Correo electrónico: afernandez@ceil-conicet.gov.ar

*. CONICET- UBA.

Resumen:

Se presentan de forma no exhaustiva algunas de las realizaciones de los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández que son parte de un programa político integral de restauración del Estado argentino, el cual estuvo al borde de la disolución en 2001. Se observa que la mayoría de esas realizaciones no son claramente defendidas por el conjunto de los sectores de oposición que, a su vez, demandan contradictoriamente al gobierno que ejecute políticas de Estado. Las realizaciones que se destacan son: a) la recomposición del Estado de Derecho a través de la política de derechos humanos que implica el juicio y castigo a quienes cometieron delitos de lesa humanidad en la ejecución de la acción represiva del Estado; y la progresiva transformación de la Justicia que comenzó con el mejoramiento de la Corte Suprema. b) intentar desde el Estado, la conformación de un bloque social que lleve a cabo una política de desarrollo económico con equitativa distribución de la riqueza, lo cual implica avanzar en la industrialización del país y el fomento de la innovación científica y tecnológica. c) promover políticas de ampliación de derechos individuales, sociales y políticos con el fin de fortalecer la sociedad. d) revertir una política exterior de manifiesta dependencia de los Estados Unidos, estableciendo una clara opción por la integración con el espacio sudamericano y latinoamericano y generando acuerdos con Estados que coincidan en la misma perspectiva de la "Patria Grande", lo cual se materializó a través de la creación de organizaciones como

UNASUR y el CELAC, ejemplos del giro que ha vivido la política exterior de la región. e) el fortalecimiento del sistema de partidos, a través de la gestación de internas abiertas obligatorias, previas a las elecciones nacionales. La alta participación que han concitado hasta ahora asegura que tendrán efecto en la reconstrucción de dichos partidos políticos.

Palabras clave: Restauración del Estado - Políticas de derechos - Distribución de la riqueza.

Resumo

Apresentam-se algumas das realizações dos governos de Néstor Kirchner e Cristina Fernández que fazem parte de um programa político integral de restauração do Estado argentino, que esteve ao borde da dissolução no ano 2001. Observa-se que a maioria de essas realizações não são claramente defendidas por o conjunto dos setores da oposição que, a sua vez, demandam contraditoriamente ao governo que execute políticas de Estado. As realizações que destacam-se são: a) a recomposição do Estado de Direito a través das políticas de direitos humanos que implica juízo e castigo a quem cometeu delitos de lesa humanidade na execução da ação repressiva do estado e a progressiva transformação da justiça que começou com a melhora da Corte Suprema. B) tentar desde o Estado a conformação de um bloco social que leve a cabo uma política de desenvolvimento econômico com equitativa distribuição da riqueza, o que implica avançar na industrialização do país e o fomento da inovação científica e tecnológica. c) promover políticas de ampliação de direitos individuais, sociais com o fim de fortalecer a sociedade. d) reverter uma política exterior de manifesta dependência dos Estados Unidos, estabelecendo uma clara opção por a integração com o espaço suramericano e latinoamericano e gerando acordos com Estados que coincidam na mesma perspectiva da "Pátria Grande", o qual se materializou a través de organizações como UNASUR e CELAC, exemplos que vivem a política exterior da região. e) o fortalecimento do sistema de partidos, a través da gestação de internas abertas obrigatórias, previas a eleições nacionais. A alta participação que concitaram até agora assegura que terão efeito na reconstrução dos partidos.

Palabras chave: Restauração do Estado, direitos políticos, a distribuição da riqueza.

Artículo

El presente artículo tiene como objetivo presentar la era kirchnerista (las Presidencias de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández) como una etapa de un largo proceso de luchas y conquistas de las mayorías económicas y sociales argentinas, postergadas por la acción y la omisión de grupos dirigentes que resguardan sus incalculables privilegios a través de una hábil práctica de persuasión y represión practicada desde el siglo XIX. A menudo los políticos no han podido canalizar el conflicto suscitado por las tensiones derivadas de la manipulación social y política practicada por esos dirigentes minoritarios durante el siglo pasado; peor aún, la puja entre grupos burgueses desde inició una aguda crisis del sistema de partidos políticos a partir del año 2000 y la credibilidad de los políticos se derrumbó. Luego, de manera casi fortuita, el matrimonio Kirchner se encontró

al frente del Poder Ejecutivo del país durante tres presidencias y prefirieron retomar antiguas reivindicaciones sociales en lugar de gobernar cómodamente según los designios de los poderes socio-económicos más consistentes.

¿Qué fuerzas condujeron hacia la quiebra económica y la desintegración social del 2001 y 2002?? Los principales responsables fueron los mencionados viejos y nuevos grupos de poder económico y cultural, incapaces de hacer concesiones que limiten sus privilegios y cuya disputa "todos contra todos" se vivió de forma intensa en esos años. Ello dejó a la sociedad y al Estado argentinos al borde de la disolución; el casi nulo resultado del "diálogo nacional" que el Presidente Eduardo Duhalde encargó sobre todo a la Iglesia argentina, demostraba la hondura de la fragmentación social y la imposibilidad de llegar a acuerdos mínimos. A principios de 2002 sectores de

la burguesía nacional agraria e industrial habían evitado su propia destrucción, contribuyendo a demoler el modelo globalizador encarnado por la convertibilidad, contando con el apoyo de diversos sectores medios y populares, empobrecidos y marginalizados por la apertura económica ensayada desde 1991.

En 2003 se abordó un camino audaz y dificultoso, en la medida que el gobierno del Presidente Néstor Kirchner asumió en mayo de ese año con menos de 25% de votos obtenidos en la primera vuelta de la elección presidencial, debido a la partición del justicialismo en tres fracciones y al apoyo por parte de un sector social significativo al ex - Presidente Menem, quien preconizaba la dolarización de la economía y su integración con la norteamericana; luego Menem boicoteó la segunda vuelta para restarle legitimidad al mandato presidencial de Kirchner: El 25 de mayo el discurso inaugural del flamante Presidente electo daba comienzo a una ruptura con la década de políticas económicas neo-liberales y se iniciaba un período de disputa del poder social entre la Presidencia de la Nación y los mencionados grupos económicos más concentrados que hubieran preferido retornar al manejo ortodoxo de la economía. Es cierto que el precio de las materias primas había aumentado considerablemente en 2002 pero el Estado nacional tenía graves problemas estructurales. Además el nuevo Jefe de Estado debía acumular autoridad política para restaurar, ante todo, el rol de la política y del propio Estado; para lo cual optó por arduos caminos de refundación jurídica, de ampliación de derechos sociales y políticos, de autonomía de la política exterior y de reorganización de los partidos políticos.

Sobre el rol del Estado, profundamente erosionado por la evolución del capitalismo globalizado y la del capital financiero, me remito a las reflexiones generales de Jürgen Habermas sobre la evolución de la vida social y política: “El desplazamiento de la política por el mercado se traduce en el hecho que el Estado nacional pierde pro-

gresivamente su capacidad de cobrar impuestos, de estimular el crecimiento y de asegurar por ello las bases esenciales de su legitimidad; esta pérdida no es compensada por ningún equivalente funcional. Confrontados al riesgo permanente de ver huir los capitales, los gobiernos nacionales se inscriben en una demencial carrera hacia la desregulación económica para bajar los costos, de lo cual resultan beneficios obscenos y diferencias abrumadoras en los salarios, el crecimiento del desempleo y la marginalización social de una población pobre de más en más importante, A medida que las condiciones sociales de una amplia participación política son destruidas, las decisiones democráticas, aún adoptadas de una forma formalmente correcta, pierden su credibilidad”¹. Como ello había sucedido en la Argentina entre 1990 y 2001, Néstor Kirchner encontró una coyuntura favorable para revertir la aberrante situación descrita y se lanzó a hacerlo. En 2008 la crisis mundial capitalista amplió la convicción de su sucesora acerca de la posibilidad de terminar en Latinoamérica con el reino de la usura y del saqueo de nuestros recursos naturales, desarrollando un capitalismo nacional.

La restauración de un Estado capaz de velar por el interés general es parte de un ideario de diversos sectores populares nacionales, lanzado hace más de un siglo y siempre inacabado, el cual se resume en la búsqueda de la justicia social y de la libertad y dignidad de esos grupos sociales subordinados. Desarrollamos algunos aspectos de la acción kirchnerista que pretenden lograr una sociedad más digna de ser vivida y que han pasado a ser patrimonio de las conquistas populares de nuestra historia; enumeramos de forma no exhaustiva sólo cinco de ellos:

--Su primer objetivo fue reconstruir el Estado de Derecho, para lo cual se imponía comenzar por modificar la Corte Suprema y anular las normas que impedían juzgar los crímenes de lesa humanidad imprescriptibles cometidos desde el Estado desde 1974 hasta el fin de la última dictadura militar.

1. Habermas J. (2000) “Après l’Etat-Nation. Une nouvelle constellation politique”, Fayard, Paris.

Lo primero constituye un proyecto a largo plazo que implica la transformación del cuerpo judicial; es que su grado de deterioro resulta tan grave que solo nuevas generaciones de abogados podrán reconstruir dicho Estado de Derecho, abyectamente destruido con particular saña desde 1976 a 1983 con el silencio general de la Justicia y de la gran mayoría de abogados de la época; sectores de juristas nostálgicos del proyecto autoritario del "partido clerical-militar" trataron y tratan de impedir cualquier cambio en los mecanismos judiciales y en sus concepciones tradicionales, apoyados por el soporte ideológico de importantes sectores económico-sociales determinantes y grupos ultra-montanos de la Iglesia Católica.

El Presidente Kirchner puso en marcha este profundo cambio, logrando de forma decisionista la sustitución de los miembros de la desprestigiada Corte Suprema de los años noventa por personalidades jurídicas de reconocida capacidad y prestigio ético. Luego la Presidenta Fernández impulsó leyes de reforma parcial de la Justicia, aprobada sólo por la mayoría oficialista del Congreso pero luego vetada en gran medida por la Corte Suprema. Queda totalmente pendiente la transformación de una Justicia sospechada de corrupción estructural; asimismo sorprende que los opositores al gobierno actual denuncien las graves fallas del sistema judicial y no propongan una sola reforma a su funcionamiento; más aun suelen invocar la "independencia" de este poder judicial como garantía del funcionamiento de la República. ¿Se trataría de la supuesta independencia de los jueces que callaron casi con unanimidad mientras el Estado asesinaba y robaba a decenas de miles de personas durante la última dictadura militar? Por lo tanto, no se trata que los jueces y los abogados adopten posiciones partidarias sino que recuperen la honestidad como forma de comportamiento profesional.

El segundo tema es el logro más significativo y trabajoso de los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández, quienes impulsaron los juicios contra los ejecutores de crímenes de lesa humanidad cometidos en dicho período histórico, los cuales están llegando a concretarse; centenares de procesos avanzaron, no sin dificultades,

y muchos tienen sentencias ejemplares; al fin una importante cantidad de represores-criminales de lesa humanidad está cumpliendo la prisión que deben. Juzgados por tribunales nacionales en actos ejemplares para el mundo; además se inició una política de Memoria, inspirada en el ejemplo derivado de la Shoa, con Museos conmemorativos.

Ambos Presidentes tuvieron el coraje necesario para impulsar en el Poder Legislativo la norma que reabrió el juzgamiento de los responsables militares y civiles de la matanza supuestamente dirigida a destruir grupos guerrilleros, utilizando tácticas y técnicas de la Doctrina de la Seguridad Nacional, lo cual significó la muerte sin juicio previo de miles de torturados por simples sospechas: Ello satisfizo las demandas de prestigiosas organizaciones de derechos humanos pero su gran objetivo, ajeno a cálculos electorales, consistió en reconstruir la noción misma de Derecho en el país. Matando miles de personas sin juicio previo, el Estado argentino destruyó en pocos años su patrimonio de juridicidad, contaminando todo su cuerpo judicial; sólo la satisfacción de las demandas de los familiares de las víctimas permitirá comenzar a recuperar la fe social en la Justicia. Además los Gobiernos kirchneristas buscaron situar históricamente el origen de la violencia política argentina alrededor del sanginario derrocamiento del primer peronismo, deslindando responsabilidades respecto al origen de esa violencia y señalando a los sectores civiles y religiosos que la inspiraron; todo ello es una tarea de largo aliento e inacabada.

Esos responsables de iniciar dicha violencia en el siglo XX (grupos económicos concentrados, partidos políticos "democráticos", la Iglesia Católica...) no se sienten aludidos y la siguen justificando. Peor aún, grupos influyentes con mucho poder económico, jurídico, mediático y espiritual sostienen la inexistencia de crímenes de lesa humanidad ya condenados por la Justicia argentina y siguen reclamando una amnistía general para todos los convictos.

El gobierno de la Presidenta Fernández hizo una concesión "realista" en el caso del Teniente General César Milani, objetado por la mayoría de

los organismos de derechos humanos en la medida que está siendo imputado por su actuación como oficial Subteniente en tareas represivas. El Gobierno espera una sanción de la Justicia para trabar la carrera profesional del mencionado militar. Voces hipócritas, más o menos partidarias de la teoría de la “obediencia debida”, critican al Jefe del Ejército sobre todo por su actitud de poner la profesión militar al servicio de los intereses nacionales. Sólo el tiempo determinará si ha sido prudente la promoción de este jefe castrense. Se plantea un problema respecto a la extensión de las responsabilidades en la sanguinaria represión practicada por la última dictadura militar; sin embargo ello no implica un retroceso sustancial en la política de derechos humanos iniciada por el gobierno de Néstor Kirchner.

Es tarea de toda la sociedad argentina perseverar en los extraordinarios logros alcanzados en esta materia y en el establecimiento de una política de la Memoria que prevenga la repetición de matanzas semejantes a las realizadas por el Estado argentino en el pasado, el cual incluye el genocidio de mapuches en el siglo XIX. Esta política ha puesto al país en la vanguardia de los Estados en el mundo. Es preocupante que partidos políticos y sectores sociales más o menos progresistas no se expidan claramente sobre la política de Estado en materia de derechos humanos y Memoria, mientras sectores conservadores diversos repudian lo actuado en la última década.

--Un segundo aspecto de la acción kirchnerista fue fortalecer una coalición económico-social que apoyase una política económica heterodoxa que protegiese la producción nacional y generase empleo, mejores salarios y acuerdos de precios que evitasen la inflación y permitiesen el desarrollo capitalista.

Esta coalición, conformada en 2001-2002 contra la convertibilidad y sus funestas consecuencias y sostenida por la gestión del ministro Lavagna, pudo haber sucumbido en las elecciones del 2003 pero sobrevivió gracias al ballottage y a la impopularidad del Presidente Menem. Aún así los votos que recogieron los partidarios de una “economía abierta” superaron el 40%. Los inten-

tos para lograr un acuerdo social, realizados durante la Presidencia de Duhalde, fracasaron. Por lo tanto, Kirchner adoptó una opción económica sostenida con entusiasmo sólo por un sector de la Unión Industrial Argentina, la CGT y la Federación Agraria. El “boom” de las exportaciones agrícolas consolidó la coalición y la sustitución de la Corte “menemista” alejó el peligro de la dolarización. Todo ello permitió al gobierno negociar una notable quita de la deuda con cierto éxito; Argentina la logró reducir en un 70%, además de tomar abierta distancia de las recetas neo-clásicas del Fondo Monetario Internacional y de la comunidad financiera mundial, a través de una política de desendeudamiento. Se estableció un régimen laboral progresista basado en la libre negociación colectiva, se mejoró el salario mínimo y se restableció la inspección del trabajo, todo lo cual fortaleció la acción sindical.

Sin embargo, el empresariado, el ganador económico de los años de crecimiento a 8% o 9% del PBI, comenzó a transferir los costos sociales a los precios a partir de 2006 y desató la inflación. Peor aún, esa burguesía no aceptó un pacto inflacionario al estilo de los años ‘60 (15%-20% anual) y los precios tendían a aumentar. En 2007 el gobierno intervino el INDEC como muestra de su impotencia frente a los factores de poder real y se comenzó a alterar erróneamente las estadísticas del Estado argentino en materia de incremento del costo de vida; a su vez, su política de subsidios cruzados postergó el ajuste de tarifas para incrementar el consumo del conjunto de la población, sin calmar las presiones de las empresas privatizadas. Prevalció la idea equivocada de que ese aumento del consumo entusiasmaría a los capitalistas, a fin que ellos invirtiesen sus cuantiosas ganancias.

La candidata Cristina Fernández promovió un acuerdo social explícito e intentó gobernar de forma menos decisionista; sin embargo, apenas asumió en diciembre de 2007, las presiones de los grupos económicos más concentrados se multiplicaron y comenzó a pronosticarse la endeblez del sector externo, frente a los pagos de la deuda para el 2009. La crisis mundial capitalista complicaba la situación del país. Entonces se desató el conflicto con el “campo”, en el cual la

Federación Agraria se alió con la Sociedad Rural y las demás corporaciones rurales con el fin de eliminar las retenciones a la exportación de soja y otros cereales; algunos grupos industriales poderosos, temerosos de la situación financiera global, demandaban una apertura económica que eliminaría miles de empresas pequeñas y medianas reabiertas después de la devaluación de 2002. El gobierno estaba enfrentado a una campaña de desestabilización, liderada por el multimedio Clarín, y el propio Vicepresidente Julio Cobos se sumó a ella en una insólita ruptura de la debida lealtad de su rol institucional a la figura del Presidente, sin presentar su renuncia. Con ello se rompió la alianza pergeñada por el Presidente Kirchner entre el peronismo progresista y sectores afines del radicalismo con el fin de rehacer el sistema de partidos.

Pese a que su base social se había estrechado, la Presidenta retomó la enérgica vía de concentrar las decisiones, tuvo la lucidez de mantener su rumbo y profundizó recetas económicas heterodoxas; en 2009 intentó utilizar las elecciones legislativas para reforzar su legitimidad y fracasó; dos tercios del electorado no la apoyó; sin embargo las fuerzas de oposición no representaban un bloque social alternativo ni un programa coherente.

Ello le permitió al kirchnerismo recuperar la iniciativa política; la CGT, encabezada por Hugo Moyano y dividida, una parte de la CTA y una heterogénea multiplicidad de movimientos sociales fueron su apoyo más directo. Por otra parte, el sector social que predicaba una economía de mercado "normal" constituía una fracción de los partidos y agrupaciones opositoras que no podían acordar con partes significativas del arco político anti-kirchnerista. Ceguera y torpezas de diversos dirigentes opositores diluyeron su accionar en el Parlamento donde tenían mayoría en la Cámara de Diputados. Al mismo tiempo el gobierno de Cristina Fernández obtenía considerables éxitos políticos a partir de 2009, sostenidos en medidas sociales trascendentes. Su iniciativa política permanente, su actitud frente al fallecimiento de Néstor Kirchner, la ampliación de movimientos

sociales adictos fortalecidos por el apoyo de grupos juveniles, y el recuperado crecimiento de los años 2010 y 2011 fue acompañado por medidas redistributivas como la estatización del sistema jubilatorio y la norma del ingreso mínimo universal. Esta ruta de acumulación de poder preparó el camino para una ampliación de la base social que la sostenía y condujo al rotundo triunfo de la Presidenta en octubre de 2011.

Sin embargo, electa por segunda vez con 54% de votos, ella no pudo lograr un pacto social que asegurase el modelo de desarrollo capitalista con equidad. Como en 1955 y en 1975 los sectores burgueses determinantes, tanto rurales como industriales, faltaron a la cita y, pese a haberse enriquecido como nunca, parecen preferir "salarios más bajos" y mayor apertura económica. El gobierno resistió sus presiones, explicó con cierta claridad su opción económica estratégica, resistió las movilizaciones de las clases medias porteñas de 2012 pero...recibió una nueva sanción electoral en 2013, agravada por la escisión exitosa de un sector del peronismo bonaerense encabezada por un ex Jefe de Gabinete, el intendente de Tigre Sergio Massa, quien pretende nuclear a todo el peronismo conservador popular.

La ofensiva de los sectores disconformes con las políticas heterodoxas se acentuó después de la derrota oficialista de octubre y sus apoyos se estrecharon. Quizás por errores de la Presidenta y por la irreal ambición política de Hugo Moyano, verdadero precursor del modelo kirchnerista de desarrollo económico con justicia social, la CGT se volvió a dividir en detrimento de su rol frente a una crisis severa de la relación Estado-burguesía. Errores económicos del gobierno, iniciados con anterioridad, se agravaron en el último año. A principios de 2014 la coalición social que apoyó el proyecto de desarrollo económico con justicia social está debilitada y su futuro es incierto. En un mundo capitalista sujeto al dominio del capital financiero y cuyo rumbo alarmante ha sido denunciado hace más de una década por múltiples movimientos sociales alter-mundialistas². Argen-

2. Ejemplo de autor alter-mundialista es Jean ZIEGLER, ex -diputado del Partido Socialista de Suiza y actual funcionario de Naciones Unidas; lejos de cualquier extremismo conviene leer su libro "Les nouveaux maîtres du monde et ceux qui leur résistent", Fayard, Paris, 2002..

tina se sumó moderadamente a un conjunto de países de América Latina que exploran otras vías de desarrollo. Esta es la única forma pacífica de evitar la marginación de más del 30% de la población. ¿Lo comprenderá la sociedad nacional? ¿Seremos conscientes que la alternativa a un acuerdo social que desarrolle un Estado Benefactor es el único medio de evitar la violencia social y política? También cabe señalar como preocupante que el peronismo conservador popular y otros grupos políticos centristas y progresistas no presentan alternativas socio-económicas claras que eviten las experimentadas recetas neo-clásicas.

--Intimamente ligada a la idea de desarrollo con equidad el kirchnerismo planteó las metas de fortalecer el rol regulador del debilitado Estado Federal y de ampliar derechos individuales, sociales y económicos. Inició su camino recuperando el manejo de Aguas Argentinas, con lo cual concluyó el fraudulento comportamiento de la empresa francesa Suez que derivaba en un manejo anti-social y anti-ecológico de la provisión de agua al núcleo metropolitano de Buenos Aires. Se trató infructuosamente de llegar a acuerdos de mejor funcionamiento con las empresas privatizadas instaladas en los años noventa. Ello condujo a que la Presidenta Cristina Fernández re-estatizara el sistema jubilatorio, concluyendo con un lucrativo negocio de los bancos propietarios de las AFJP en detrimento de los contribuyentes y futuros jubilados. El Estado volvió a conducir la economía con aciertos y con errores pero a partir de un principio esencial: sólo su intervención activa puede morigerar los abusos que genera la competencia capitalista; si ello no sucede los sectores sociales más débiles serán cada vez más oprimidos. La nacionalización de YPF, ante la falta de inversión de Repsol, demostró esa vocación del Estado, impulsada por la perspectiva de desarrollar la potencialidad energética que existe en Vaca Muerta. En síntesis, el Estado intenta timonear la economía pero está lejos de haberlo logrado con éxito; no es ajena a sus dificultades la mencionada carencia de un pacto social que abarque al conjunto de los sectores productivos. Abandonar el camino iniciado sería muy perjudicial para la gran mayoría de argentinos. Casi no hay temas sobre el fortalecimiento del Estado y

de la política que el kirchnerismo no haya planteado con acierto o equivocadamente; sin embargo los planteó. Poco aseguran al respecto las fuerzas políticas progresistas que sólo critican las muchas debilidades que muestran los gobiernos kirchneristas en su manejo del Estado y, a veces ponen como ejemplo la vía neo-liberal chilena de desarrollo.

La ampliación de derechos significó un logro fundamental de los gobiernos del matrimonio Kirchner de los cuales será muy difícil retroceder por medios no violentos. Ya dijimos que se restauró una buena parte del derecho laboral, restringido en los ciclos neo-liberales, lo cual significó una reactivación sindical que el proceso social en marcha clarificará. Se amplió el sistema jubilatorio a personas que no habían aportado. Se creó la política de ingreso mínimo universal, asistiendo a sectores marginalizados de forma mínima pero exitosa. Luego la ley del matrimonio igualitario mejoró sustancialmente la condición jurídica de la población que no es heterosexual (cerca de un 10%), lo cual facilita una apertura mental de la sociedad hacia todas las minorías. Se amplió el derecho a votar para los jóvenes entre 16 y 18 años. Se trató de ampliar el derecho a la información, limitado por el manejo que oligopolios globales y locales; con dificultad se aprobó una ley de medios que es un punto de partida perfectible y que debe aplicarse. Finalmente se ideó un programa para jóvenes entre 18 y 24 años que no estudian ni trabajan. Hay que retroceder a los años cuarenta del siglo pasado para poder comparar una acción del Estado nacional generadora de derechos, es decir de ciudadanía. Estos avances son patrimonio de los sectores sociales postergados y es deseable que así lo comprendan los todos los grupos sociales y políticos; en algunos no mostraron apoyo a lo hecho por el Gobierno, acusado de demagogia o simple interés electoral.

--Otro aspecto sustancial de la acción del kirchnerismo fue revertir la política externa de "relaciones carnales" con Estados Unidos, practicada en los años noventa por el menemismo, sin adoptar una posición de ruptura con la potencia hegemónica. Se trató de superar un alineamiento incondicional con la potencia hegemónica, nunca

practicado por la diplomacia nacional hasta 1990, y sustituirlo por una pragmática búsqueda de autonomía nacional posible.

Con cancilleres de estilos distintos el Kirchnerismo cooperó por igual con los tres líderes sudamericanos reformadores más radicales (los de Venezuela, Bolivia y Ecuador) y los más moderados (los de Brasil y Uruguay). Sin embargo coincidió con ellos en disolver el proyecto norteamericano del ALCA (un proyecto de libertad comercial que favorece a Estados Unidos), lo cual se materializó en la Cumbre de Mar del Plata de 2005 para disgusto del Presidente George W. Bush. A partir de entonces el gobierno argentino trabajó con intensidad para consolidar la integración de la región, apostando al rol creciente del MERCOSUR y a la creación y desarrollo de la Unión Sudamericana (UNASUR) y de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC). La base de este proceso es la integración entre nuestro país y Brasil, la cual se vio reforzada por la continuidad de los gobernantes de ambos países. Pareciera que éste es el más exitoso rumbo diplomático que puede ayudar a derrotar el subdesarrollo de América del Sur, recorrida por múltiples movimientos sociales que luchan contra la injusticia social.

El Presidente Kirchner (entonces Diputado Nacional) obtuvo un notable éxito en 2010, medianando en un serio conflicto entre Venezuela y Colombia y acercando las posiciones de los Presidentes Chávez y Santos; con ello ratificó que el proyecto de integración de la región incluye a todas las tendencias políticas, dado que dichos gobiernos no comparten posiciones ideológicas comunes, lo cual se confirmó en la reunión de la CELAC de La Habana de 2013. Sorprende que partidos progresistas se sumen a veces a las voces conservadoras que condenan esta política exterior y reclaman un alineamiento con Estados Unidos y el Occidente.

--Recrear un sistema de Partidos Políticos que represente a la sociedad y haga posible el juego democrático es el último aspecto de la era kirchnerista que analizamos.

El gobierno de Néstor Kirchner comenzó aislando políticamente a las Fuerzas Armadas y a la

Iglesia Católica, cuyo prestigio había crecido en la medida que se imponía la anti-política al grito "¡Que se vayan todos!"; en 2001; así desvaneció la amenaza de un retorno de la influencia política clerical-militar que marcara la vida política nacional desde 1930 hasta 1983 y que el Presidente Duhalde estimuló ante la desesperante situación de la "clase" política. Luego Néstor pasó a liderar el Partido Justicialista después de su triunfo en las elecciones legislativas del 2005, derrotando a Eduardo Duhalde y su esposa, expresión del conservadurismo popular que se fortaleció en los años noventa. En 2007, con Cristina Fernández como candidata, se propuso el proyecto de un movimiento político progresista y transversal que ampliara y modificara el justicialismo con la participación de importantes sectores del radicalismo y otras fuerzas de centro-izquierda (socialistas, ex-comunistas y comunistas); por ello se ubicó como Vice-Presidente al mendocino Julio Cobos, con la finalidad explícita de reorganizar el sistema de partidos: por una parte el progresismo y por la otra sectores democráticos de centro-derecha.

El agudo conflicto que enfrentó la flamante Jefa del Estado con las corporaciones agrarias llevó a la ruptura con la casi totalidad de los fugaces aliados de la UCR tras el malhadado voto de Julio Cobos; con ello se volatilizó el proyecto bipartidista ideado por el Presidente Kirchner.

En las elecciones de 2009 se conformaron dos bloques opositores al oficialismo: el peronismo disidente en buena relación con el Partido que gobernaba la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (PRO de Mauricio Macri); y una alianza radical-socialista. Dichos bloques se diluyeron los dos años siguientes, sea debido a sus contradicciones ideológicas o a las luchas entre sus diversos liderazgos. Entonces la Presidenta Fernández impulsó una reforma política en 2010, reintroduciendo las originales elecciones primarias internas para intentar la reorganización democrática de los Partidos; sin embargo, ellas no fueron utilizadas en 2011 a nivel de la competencia por la Presidencia. Sólo la evolución socio-política del país determinará si este instrumento legal permitirá rehacer la vida interna de los partidos; por ahora han sido

precisas encuestas anticipadas de las posteriores elecciones, salvo algunas excepciones. Pareciera que, en 2015, las primarias obligatorias servirán para la elección de los dos o tres candidatos presidenciales con mayores posibilidades de suceder a Cristina Fernández. Todo ello demuestra la gran preocupación del kichnerismo por el futuro del sistema de partidos que asegure la democracia y que la oposición no le reconoció en ningún momento. Naturalmente su preocupación mayor fue organizar el partido propio, renovando el justicialismo. Los magros resultados obtenidos demuestran la enorme dificultad de transformar la realidad desde un Estado desvencijado.

Tal como sucede en otros países de la región, corroidos por la corrupción estructural pre-existente a los gobiernos más o menos reformadores actuales, poderosos empresarios de multi-medios, a través de periodistas talentosos que trabajan dócilmente para ellos, denuncian falta de libertad de prensa mientras diariamente injurian y calumnian a las autoridades políticas desde sus órganos escritos y audiovisuales; también se condena la actitud, iniciada por el Presidente Duhalde después del asesinato de los militantes populares Kosteki y Santillán, de no reprimir la protesta callejera de sindicalistas y movimientos sociales movilizados por una puja distributiva altamente explicable, dado el indignante nivel de desigualdad social.

Como en épocas desconocidas para las jóvenes generaciones, desde 2008 se fue fomentando el odio y el desprecio a los gobernantes nacionales, acusados por sus negociados, por su incapacidad

o por su falta de autoridad; así fueron derrocados Hipólito Irigoyen y Juan Perón, atacados por el poder económico y/o la Iglesia Católica y vituperados o ignorados por parte de la intelectualidad, extranjerizante y caprichosa. Es difícil de comprender ese odio generado por gobiernos que sólo no se rindieron a los grupos de presión económicos y habían hecho reformas moderadas indispensables para fortalecer la sociedad y el Estado.

El balance de los gobiernos de “los Kirchner” no puede hacerse aún; sólo cabe afirmar que sus enemigos viscerales son los sectores reaccionarios y conservadores que han destruido y ensangrentado la Argentina en el siglo XX y que arrastran tras sí, con mucha habilidad, a sectores medios y hasta populares; ello lo lograron siempre gracias a su manejo de los principales medios de comunicación y de los centros culturales predominantes. Lo más probable es que “la condena” hacia el matrimonio que vino de Santa Cruz sea por las leyes, las normas y las decisiones positivas que pusieron en marcha, rescatando la nación de su peor crisis. Por ello las múltiples tareas inacabadas, algunas de las cuales sugerimos, son un punto de partida para la larga marcha de nuestro pueblo en búsqueda de la justicia social. En América Latina el odio de “los de arriba” ha sido y es el motor de su historia y está dirigido a mantener la provocativa riqueza de sus diversas minorías explotadoras; ello se ha vuelto a comprobar con intensidad en la era kirchnerista, justamente en la medida que, desde 2003, ella trató de rehacer el rol transformador de la política.

